

## DEPORTE Y TERRITORIO O LA PARADOJA DE LA SALUD A TRAVÉS DEL DEPORTE

Núria Puig i Barata.



### INTRODUCCIÓN

Comparto los criterios que definen las intenciones del Simposio en el sentido que las relaciones entre deporte y salud "deben ir más allá de una perspectiva exclusivamente médica y tener en cuenta los condicionamientos sociales que facilitan la práctica deportiva". En definitiva, interpreto que se trata de considerar que la salud del ciudadano resulta de un conjunto de factores y no de la influencia aislada de cada uno de ellos.

Desde hace ya unos años, me preocupa la excesiva insistencia con la que se nos dice que hacer deporte es bueno para la salud como si ésta sólo dependiera de nuestra acción individual. Y debemos hacer deporte, no debemos fumar, ni beber..., pero no se "acusa" tan directamente -o en términos tan simplistas- a los responsables de la degradación del entorno, de la manipulación de los alimentos, de la fabricación de productos tóxicos, aspectos que afectan, sin duda, a nuestra salud, independientemente de que hagamos deporte o no.

Así pues, en vez de centrarme en la disponibilidad de los equipamientos deportivos, prefiero plantear mi intervención desde las relaciones que se establecen entre el deporte y el territorio. Intentaré mostrar cómo el problema no se reduce a la

cuestión de hacer o no deporte sino más bien a **garantizar entornos saludables** para la práctica de esta actividad.

Mi hipótesis es que **si el entorno no es saludable, la salud que logramos a través del deporte es fragmentaria, compensatoria y no armónica**. Si, en cambio, **la práctica se produce en un entorno saludable, el resultado es una salud más armoniosa porque supone un equilibrio entre las personas y su entorno. No existe paradoja entre lo que las personas hacen para beneficiarse y las influencias dadas por el entorno en el que viven**.

### LOS TERRITORIOS DEL DEPORTE

La Revolución Industrial se caracterizó por un cambio radical de la organización del espacio y del tiempo. Una de las características principales fue la fragmentación frente a la mezcla de funciones que coexistían en los siglos anteriores. Con el paso de los años, de esta fragmentación surgieron el espacio y el tiempo deportivos. Con cierto retraso respecto a otras configuraciones, el territorio se vio marcado por las señales de aquella práctica -antes emergente, consolidada ahora- que conocemos con el nombre de "deporte". Campos de fútbol, pistas de tenis, estadios, piscinas, etc., constituyen una imagen necesaria de cualquier descripción territorial de esta sociedad. Todos son espacios deportivos frecuentados con el ritmo propio de la sociedad en que se desarrollan.

Entramos -si es que no lo hemos hecho ya- en la sociedad postindustrial. ¿Qué territorio deportivo le corresponde?

El deporte contemporáneo ha desbordado los territorios que tenía asignados. Vayamos donde vayamos -incluso más allá de lo que podemos imaginar- encontramos sus señales. Escalando el Everest, sobrevolando montañas, navegando en el océano; en las plazas de los pueblos, en las paredes de las iglesias... vemos hombres y mujeres entregados a la práctica de esta actividad ya convertida en hábito de una gran parte de la población de los países desarrollados. Todos estos cambios se deben a la variación que ha sufrido el deporte res-

pecto a sus formas iniciales; se ha producido su "reterritorialización". Christian Pociello (1981) llama la atención sobre el profundo dinamismo de las prácticas deportivas. Su bralla que en la mayoría de los deportes se produce un proceso de transformación escalonado en tres etapas. La primera es el punto de partida y la denomina ("corredor") porque está muy estandarizada con respecto a las normas y el espacio. Es la que nace con la sociedad industrial. La segunda necesita espacios con un cierto acondicionamiento aunque el grado de improvisación del deportista es mayor. Pensemos en el esquí nórdico o el alpino, el remo, el ciclismo, etc. La última etapa es la denominada "libre" y representa la ocupación de cualquier espacio, la incerteza, la improvisación. Hablamos del esquí de montaña, del windsurf, del kayak, etc. Y llevado al extremo, nos encontramos con verdaderas "gestas deportivas" como el rafting, el parapente, el puenting, las travesías del océano, etc.

Procesos de distinción y de imitación, una búsqueda progresiva del riesgo como componente necesario de la diversión, una mayor disponibilidad para organizar el tiempo, la satisfacción de las necesidades primarias básicas... son algunos de los factores de la sociedad que han favorecido este proceso. Proceso que, por otra parte, no podemos dejar de analizar desde la perspectiva que hoy estamos tratando, que es la del deporte y la salud. Porque el deporte, desbordado de los territorios que le habían sido atribuidos desde la Revolución Industrial, empieza a tener un impacto ecológico que no podemos ignorar cuando hablamos de entornos saludables para su práctica.

### EL IMPACTO ECOLÓGICO DEL DEPORTE CONTEMPORÁNEO

He podido encontrar, quizás no de manera sistemática y teorizada pero sí como grito de alerta cada vez más extendido, algunos documentos que ponen de manifiesto el impacto ecológico negativo de ciertas prácticas deportivas: el esquí -en todas sus modalidades-, la escalada, el alpinismo, el motociclismo, el automovilismo, la náutica, la caza, la pesca, etc. Incluso hay quien habla de prácticas más

convencionales (fútbol, tenis, golf, etc.), como consecuencia de su masificación (Merino, 1989).

El esquí alpino, por ejemplo, produce trastornos en las zonas donde se practica (Mosimann, 1989 y Ganyet y Solé, 1984). La preparación de las pistas destruye la cobertura vegetal que estabiliza los suelos con sus raíces. Consecuentemente, la retención de agua es menor y se producen cambios hidrológicos; la erosión es entonces mayor. El crecimiento de nueva vegetación resulta difícil y se agrava con la altura; el panorama veraniego de estas zonas es, a menudo, desolador. No se conocen todavía suficientemente los efectos que producen los cañones de nieve artificial pero si, por una parte, los últimos tramos de las pistas están protegidos del paso de los esquiadores, por otra, el uso constante de agua, cuando hay poca debido a la escasez de nieve, parece afectar a los ecosistemas. Hay estudios en curso para comprobar las dimensiones de estas intervenciones.

Los escaladores han puesto en peligro ciertas especies de aves, los campamentos base de algunas expediciones se convierten en auténticos vertederos de basura, se han hecho campeonatos internacionales de moto en parques naturales en los que se pretende conservar la flora y la fauna (Segarra, 1989) y muchas voces se alzan en contra de los efectos del rallye París-Dakar en el desierto del Sáhara...

La paradoja a la cual me refería al empezar mi intervención queda manifiesta. El deportista, cultivando el cuerpo y cuidando su salud, contribuye en mayor o menor medida (aún no se conoce la dimensión exacta del fenómeno) a la degradación del entorno. Existe una reacción en cadena (ningún suceso queda cerrado en sí mismo sin consecuencias) que conecta con otros trastornos ecológicos que afectan a nuestro planeta y que tienen consecuencias nocivas para nuestra salud. Ha llegado el momento de poner fin a la paradoja del deporte y la salud.

### PERSIGUIENDO EL FINAL DE LA PARADOJA

Todos los expertos coinciden en que no se deben hacer plantea-

mientos apocalípticos de la situación en la que nos encontramos (Kreimer, 1989; Grosvenor, 1988; Segarra, 1989). Tomando las medidas adecuadas, armonizando el progreso con el equilibrio, siendo conscientes de los impactos de una intervención en vez de buscar exclusivamente la ganancia desmesurada... "existe un margen para reducir sustancialmente los riesgos existentes" (Kreimer, 1989). No es arbitrario que, en base a esta filosofía, la O.N.U. haya declarado los años noventa como la Década Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales.

En la línea, pues, de este espíritu optimista, que nos ha de animar a conseguir unos entornos más saludables para la práctica del deporte, quiero hacer unas propuestas de actuación que desearía poder discutir entre todos (Puig, 1984). Son las siguientes:

- 1.- La gestión no se debe limitar a los equipamientos convencionales sino que se ocupará de todos los espacios de uso deportivo.
  - 2.- Será preciso que la ciudad se adapte a las aspiraciones deportivas, en un contexto lúdico y armónico en relación a las demás actividades de la comunidad.
  - 3.- El responsable deportivo deberá salir de "su mundo", de su "complejo de isla" (Cazorla, 1979) y hacer suyos los problemas de otros ámbitos ya que su resolución pasa por abordarlos globalmente.
  - 4.- Será necesario aproximar el ciudadano a los centros de decisión para que se apropie de los espacios de práctica y luche por su mantenimiento.
  - 5.- Deberemos plantear el deporte a escala más amplia que la municipal para que, como hemos visto, las prácticas deportivas superen ampliamente este ámbito.
  - 6.- La planificación del deporte se hará considerando el equilibrio socio-ecológico de todo el territorio.
  - 7.- Los responsables de los municipios rurales y urbanos deberán reunirse, ya que los primeros reciben a los practicantes de los segundos y es necesario plantear estrategias que faciliten estos intercambios.
-